

Cada vez que la recordaba, la imaginaba sentada frente a un plato de fetuccini a la puttanesca, tal cual la vio esa vez, esa primera vez en una de las mesitas que bordean la Piazza Emanuele enfrente de su habitación.

Ahí donde cada mañana acostumbraba Donato a tomar un caffè latte y bollos tibios con mantequilla. Siempre en la misma mesa lejos de la vereda, bajo un toldo verde desteñido, atendido por Ginetto, hinchado del Sampdoria. Día a día repetían el saludo matinal, la servida del café y la leche muy espumosa, la oferta de huevos siempre rechazada y la ceremonia de untar mantequilla en ese pan tan diferente. Antes de comentar los descalabros del calcio que no lo dejaban hojear el diario que el local dispone para sus clientes. Sin interés para observar a quienes ya estaban en otras mesas; la mujer de edad indefinida con su pelo canoso sujeto en la nunca, una pareja de jóvenes pendientes de sus celulares, y un perro rengueando entre las mesas en busca de migajas. Ninguna tan temprano.

Una rutina repetida cada día antes de que Donato emprendiera su ruta al trabajo, a las 8 de la mañana, al sonar la campana de la iglesia de Santa Fiorella. Caminando cabizbajo eludiendo a ciclistas, vendedores, canillitas, hasta llegar al instituto a ocuparse de la portería. Saludando sin sonrisa a quienes entran y salen a diario, mirando el reloj de la torre de enfrente y chequeándolo con su propio reloj, calculando el tiempo que le falta para emprender la ruta de vuelta a su habitación frente a la piazza Emanuele.

Esa tarde al volver a la piazza se detuvo, levantó el cabeza, sobresaltado, percibiendo un aroma que le embargó la cabeza y el pecho. Sintió que le faltaba el aliento, recordó imágenes alocadas, risas estentóreas, abrazos y cantos...

Entonces la vio sentada en una de las mesitas, se acercó como guiado por los olores provenientes del plato de fetuccini que ella tenía frente a sí. Ella le sonrió y le habló de su gusto por las pastas italianas y especialmente con salsa puttanesca que le dio probar.

Donato escuchó embelesado su larga explicación de cómo se prepara esta genuina e irresistible salsa: cada uno de sus ingredientes en qué cantidades y momentos se incorporan, desde el puré de tomates y el aceite de oliva, pimienta y filetes de anchoa, perejil, orégano fresco, aceitunas y, muy importante, ajo *a piacere*, terminó ella riendo.

En adelante, en la casa de ambos, ella preparó semanalmente diferentes pastas aderezadas con esta salsa que le quedaba cada vez más deliciosa. Los vecinos acudían con sus vinos desde temprano, desde que percibían el aroma alla puttanesca. Donato los recibía con risas y cantos y con sus panetones famosos en el barrio. Hasta que ella se fue al cielo.

Él la recordó siempre sentada a la mesa frente a un plato de *fetuccini alla puttanesca*...